

:: ENTRETENIMIENTO::



Calificaciones: 0

Dos representantes de la nueva música colombiana en festivales de jazz
El folclor universal
Gallo y Castañeda, un pianista y un arpista que hacen parte de la 'nueva música colombiana' en Nueva York, aunque pertenecen a corrientes distintas, estarán en Colombia la próxima semana.

Juan Camilo Maldonado T.

sábado, 01 de septiembre de 2007

El pianista Ricardo Gallo pone las yemas de los dedos sobre las gruesas cuerdas del piano de cola mientras golpea repetidamente las teclas bajas, haciendo al instrumento chistar con un sonido grave y metálico. Su cuarteto le sigue a un ritmo lento, percusivo, cruzándose miradas entre el retumbar hipnótico de la percusión. Así terminaron, el lunes pasado, 16 horas de grabación de su segundo disco.

Como lo ha hecho cada seis meses durante los últimos años desde que salió del país en 1999, Gallo aprovecha su visita para reunirse con músicos locales. El baterista Jorge Sepúlveda, el contrabajista Juan Manuel Toro y el percusionista y productor Juan David Castaño son los jóvenes integrantes de su cuarteto. Músicos que hacen parte de lo que Gallo llama repetidamente "el movimiento", que consiste en una docena de grupos capitalinos dedicados a explorar las ubicuas intersecciones entre el folclor, el jazz y la música contemporánea.

Gallo, además, es parte de la nómina musical del 19 Festival de Jazz del Teatro Libre, que se inicia este jueves. Pero no es el único colombiano residente en Nueva York que visita por estos días el país, donde seis festivales de jazz se llevarán a cabo casi simultáneamente. El arpista Edmar Castañeda, quien también a sus 29 años adelanta su segundo trabajo discográfico y hace parte del grupo de artistas colombianos residentes en Nueva York, se estrena por primera vez en Colombia, tras brillar al lado de importantes leyendas del latin jazz como Paquito de Rivera y Dave Samuels. Castañeda se estrena este martes en el Festival de Jazz de Manizales y de ahí le dará la vuelta al país en quince días pasando por Ajazzgo, en Cali; Barranquijazz a la calle, en Barranquilla; el Festival de Jazz de Medellín y, finalmente, hará parte del cierre de Jazz al Parque, en Bogotá, el 16 de septiembre.

Aunque resulta políticamente incorrecto casar a Gallo y a Castañeda dentro de una misma corriente, ambos músicos son hoy testimonio del movimiento musical colombiano que, heterogéneo y disímil, se cuece en bares de Brooklyn y Queens desde hace varios años. Fenómeno que reúne a una docena de agrupaciones colombianas en torno al jazz, la fusión y el folclor en Nueva York, y que tiene como centro de gravitación la gestión del pianista Pablo Mayor y el sello discográfico Chonta Records.

Radiografía de dos sonidos

Al terminar la grabación, Gallo entra a la cabina de control tranquilo y sonriente. Es una persona calmada, como su música, mucho menos nerviosa y “anarca”, una acuñación suya a estilos de free jazz y exploraciones vanguardistas de otras agrupaciones amigas a las que perteneció en el pasado, como el sexteto de jazz experimental Asdrúbal o las composiciones de Juan Sebastián Monsalve.

Y pese a esta moderación en el sonido, el segundo disco de este pianista se acaba de grabar en el mismo estudio donde la agrupación de ‘avant garde tropical’ Primero Mi Tía produjo su más reciente disco, en meses pasados. Este hecho, sumado a que los miembros de su cuarteto son parte medular del colectivo bogotano de líderes del colectivo La Distrifónica, como Sepúlveda, Castaño y Toro, es suficiente evidencia de las afinidades musicales de este pianista.

El virtuoso de la llanera

Gallo salió en 1999 a North Texas a estudiar composición, pero ha regresado sucesivamente a Bogotá, donde se encuentra con músicos de la Distritofónica y otros proyectos musicales como Alé Kumá y Puerto Candelaria.

Por su parte, el arpista Edmar Castañeda está más lejos de este espectro, pues ha recorrido un camino considerablemente distinto. Salió del país a los 17 años y desde ese entonces no ha regresado. Se dedicó a formarse como trompetista en academia y como intérprete del arpa llanera en el Mesón Olé, un pequeño restaurante de comida internacional donde durante años se ganaba uno dólares con el arpa.

“Ese restaurante fue mi escuela”, dijo esta semana Castañeda en entrevista telefónica desde Nueva York. “Salía del College y me iba allá a descargar. Y como tocaba solo, a mí me tocaba inventarme la manera de acompañarme e improvisar con el arpa todo tipo de música”

Castañeda ha ido redefiniendo la técnica y el estilo del arpa llanera. Y aunque son pocos los que lo han escuchado en Colombia, su popularidad y su reputación crecen vertiginosamente. Quienes lo han visto tocar, incluso sus mismos colegas, lo elevan a la categoría de virtuoso. “El tipo está reinventando la manera de tocar el arpa llanera”, le dijo a El Espectador el baterista de Gallo, Jorge Sepúlveda, quien hace poco llegó de tocar en Nueva York.

Cada uno en su estilo, Ricardo Gallo y Edmar Castañeda han sabido cosechar importantes reconocimientos. Del primer disco de Ricardo Gallo, Los cerros testigos, la reconocida revista especializada All About Jazz dijo que se perfilaba como uno de los trabajos más importantes de 2006:

“La alegría de hacer música y la libertad del jazz se vierten en cada nota. Es maravilloso oír cómo el jazz permite a Gallo y su banda expresar lo que son ahora y de dónde provienen”, introduce el crítico Bud Kopman.

Castañeda, por su parte, aunque lejos de los experimentos vanguardistas que sacuden a Bogotá, ha tomado una trayectoria que sólo han visto músicos de la talla del pianista Héctor Martignon o el conguero Samuel Torres.

El arpista ha pasado por bares considerados templos sacros del género, como el Birdland o el Blue Note, y acompañado a vacas sagradas del latin jazz como Paquito de Rivera, Dave Samuels, Chico O’Farrill y Giovanni Hidalgo.

Su reputación es tal, que incluso se dice que Paquito de Rivera bromea diciendo que no sabe por qué invita al músico a acompañarlo, si siempre le roba el espectáculo.

Su cercanía con el saxofonista cubano es evidente, y de hecho su gran debut en las grandes ligas ocurrió acompañándolo en el concierto de lanzamiento del documental Calle 54, obra del español Fernando Trueba, que reunió hace cinco años a los principales exponentes del género, como Bebo Valdés, Tito Puentes y Michel Camilo.

A probarse

El movimiento musical que se gesta en Nueva York y Bogotá ha tenido en el Encuentro de Músicos Colombianos en Nueva York —celebrado en noviembre cada año— una ventana importante para el intercambio artístico. Tanto Ricardo Gallo como Edmar Castañeda han hecho parte activa de la organización de este evento, liderado por el músico Pablo Mayor.

Ahora se presentan en los festivales de Colombia, con dos propuestas que a los oídos de la mayoría de colombianos, incluso algunos aficionados, siguen siendo una completa novedad. De ahí que esta semana que viene sea de gran importancia para estos dos músicos, quienes vienen a mostrar cómo suena Colombia en ese universo inaprensible que han llamado la “nueva música colombiana”. Extraño lugar ubicado en un punto medio entre Bogotá, las regiones y Manhattan.

Poncho Sánchez (EEUU)

El conguero es parte de un hall de la fama en el jazz latino que incluye a figuras como Antonio Sandoval y Paquito de Rivera. Su orquesta, desde 1982, es considerada una de las más influyentes de la escena, con la que ha ganado innumerables reconocimientos. Se presenta en Barranquijazz, el 15 de septiembre. Mayor información: www.barranquijazz.com.

Richard Bona (Camerún)

Una joya escondida en la historia del jazz fusión. Ha tocado con grandes músicos como Joe Zawinul, fundador de la legendaria agrupación Weather Report, y la violinista Regina Carter. El bajista africano es reconocido por encontrar mezclas entre sus raíces locales, el rock y el jazz. Se presenta, entre otros, en Ajazzgo, Cali.

www.ajazzgofestival.com.

Cedar Walton (EE.UU.)

El pianista hace parte del selecto grupo de jóvenes músicos que durante varias décadas se formaron en los Jazz Messengers, esa suerte de escuela del jazz que fue la agrupación del baterista Art Blakey. Nació en Texas y viene a Barranquijazz en formato de quinteto. Es uno de los grandes del hard bop y se presentará el 13 de septiembre en Barranquilla.

Israel López Cachao (Cuba)

El contrabajista está a punto de cumplir 90 años y su sonido es tan vigente como hace varias décadas, cuando fue uno de los gestores de las sesiones de improvisación que vieron nacer temas inolvidables como la eléctrica Descarga Cachao. Se presenta en Medejazz y en Barranquijazz. El resto de programación del Festival de Jazz de Medellín en www.medejazz2007.com.

Toquinho (Brasil)

Es el invitado estelar del 19 Festival de Jazz del Teatro Libre y una de las guitarras más emblemáticas de la música brasileña. Su trabajo de la mano, de Vinicius de Moraes, en la década de los setenta realizó contribuciones importantes al movimiento musical de este país. Se presenta en el Jorge Eliécer Gaitán el 15 de septiembre. Programación en www.teatrolibre.com

Diego 'El Cigala' (España)

El cantaor ha abordado la música andaluza, entre ella el flamenco, de manera ecléctica y expresiva. En el jazz y la fusión ha incursionado con trabajos como Lágrimas negras, que grabó junto al legendario pianista cubano Bebo Valdés. Hace dos años sorprendió a Bogotá en el Festival Iberoamericano de Teatro. Se presentará en Barranquijazz y Medejazz.

Para tener en cuenta

A través de la Red Nacional de Jazz, Redejazz, llegan algunos artistas que, pese a ser desconocidos, vale la pena tener en los escenarios de los seis festivales.

Rudi Berger. El violinista austriaco tiene una amplia trayectoria de influencia gitana y europea. Se presenta con el Gerry Weil Trio en todas las ciudades.

Iñaki Sandoval. El pianista barcelonés viene a presentar su trabajo luego de grabar con Peer Wyboris, el baterista del reconocido músico catalán Tete Montoliú. Lo acompañará el contrabajista argentino Horacio Fumero. Cierran Jazz al Parque el 16 de septiembre.

Puerto Candelaria. Estos paisas han logrado con dos discos realizar una propuesta de jazz colombiano de muy buena calidad y humor. Abren el 6 de septiembre el Festival de Jazz del Teatro Libre.

ASDRÚBAL. Los bogotanos llegan a Manizales con una propuesta fundida entre el free jazz, el folclor y el rock.

CALIFIQUE

Malo Bueno



[Comentar](#)



[Imprimir](#)



[Enviar](#)